



ENTRE COSTILLAS, MANZANAS Y SERPIENTES

TERESA ARTEAGA BOHRT*

No cabe duda que cada cultura ha construido y construye los ideales del ser mujer con base en sus propias creencias y prácticas, pero en nuestra región se han doblegado ante la biblia y la Iglesia Católica debido a la perversa y devastadora colonización. La posición otorgada a la mujer en la biblia es de sumisión, servicio y maternidad, mandatos que garantizan el ejercicio exitoso del patriarcado.

La religión influye de forma dominante en las relaciones con las mujeres, bajo el manto de aparente bondad y solidaridad se esconde el deseo del poder patriarcal, que tiene como uno de sus principales instrumentos a la religión que de forma violenta instauró la creencia en dios y su misoginia¹ correspondiente. Además la colonización logró que la institucionalidad pre colonial se alinee con la colonial, encontrando en la sumisión de la mujer un elemento en común.

Estas instituciones religiosas tienen como objeto fundamental reglamentar el contrato sexual y la reproducción; son instituciones que concentran su control

1 La misoginia es una de las manifestaciones del sexismo que se expresa en el odio o repudio de todo lo asociado con las mujeres y lo femenino (Diccionario de la Transgresión Feminista, 2012)

sobre el cuerpo de las mujeres². Esta construcción de lo femenino y sus mecanismos de control fueron elaborados de forma metódica a lo largo de siglos.

Estratégicamente se tomó como imagen a Eva y no a Lilith también hecha a imagen y semejanza de dios, pero rebelde, insumisa, luchadora, decidida, soberana y autónoma. Lilith es considerada la primera mujer de Adán, anterior a Eva. Cuentan que Adán y Lilith no consiguieron hallar armonía juntos, ya que cuando él deseaba mantener relaciones sexuales, ella se sentía ofendida por la postura que él le exigía: “¿Por qué he de acostarme debajo de ti? Yo también fui hecha con polvo, y por lo tanto, soy tu igual”, al obligarla Adán, Lilith pronunció encolerizada el nombre de dios y, elevándose por los aires, lo abandonó³.

El mito evidentemente no podía transmitir principios feministas, así que la historia de Lilith culmina patriarcalmente transformándola en un demonio que

2 Galindo, M (2014a). No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización. Bolivia: Mujeres Creando.

3 Gómez, L. Lilith la primera esposa de Adán. En: <http://www.yamelose.com/historia/lilith-la-primera-esposa-de-adan.html>

* Doctora en Ciencias y Humanidades, Máster en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología, Licenciada en Psicología. Experta y activista en temas vinculados al derecho a la educación, derechos de las mujeres, niños y niñas. Trabaja en el Área de Promoción de la Investigación de CLACSO.

abandona el paraíso, se refugia en una cueva en las costas del Mar Rojo. En la cueva, ella aceptó a los otros demonios como sus amantes, y engendró a miles de niños-demonios, así fue cómo el mundo fue poblado con demonios.

Adán, lamentaba su partida, por lo que dios envió a tres ángeles para recuperarla, quienes le exigieron su regreso, si se negaba, ellos matarían a centenares de sus hijos demonios hasta que decidiera regresar. Lilith exclamó que incluso ésta suerte era mejor que regresar al Edén y a la sumisión hacia Adán. Cuando llevaron a cabo su amenaza, Lilith también hizo una proclamación: Ella mataría a los hijos de Adán. Juró atacar a los niños/as, e incluso a sus madres, durante el parto; todos/as los/as recién nacidos/as estaban en peligro. También juró atacar a los hombres en su sueño, ella les robaría su semen para dar a luz a más niños demonio, con el fin de reemplazar a los que fueron asesinados⁴.

Se considera a Lilith enemiga del matrimonio, adversaria de los nacimientos, contraria a los hijos/as, instigadora del deseo proscrito y fomentadora del desacato, por todo ello, se la asocia con lo diabólico⁵. Ella no es la mujer que necesita el patriarcado, el patriarcado necesita a Eva.

Según el catolicismo, la vida se inicia con un mito patriarcal, en el que Eva es creada a partir de Adán, procede de él y es para él. Por ello, San Pablo insiste en sus epístolas en la obediencia y sujeción de la mujer al hombre (I Corintios 11, 2-16; Efesios 5,22; Corintios 3,18). Génesis 3-16 sentencia: “tu deseo será el de tu marido y él reinará sobre ti”.

Pero, además Eva “fue seducida y cometió la transgresión” (I Timoteo 2, 12-15). Esta transgresión la convierte en culpable. San Ambrosio al respecto afirma: “Adán fue inducido al pecado por Eva y no Eva por Adán. Es justo que aquel a quien la mujer ha inducido al pecado sea recibido por ella como soberano”⁶. Esta sentencia de culpabilidad es muy útil para el patriarcado ya que justifica, tal como sostenía San Agustín, “el que todas las mujeres necesiten de guía y control por parte de los hombres”. Bajo el mismo espíritu, Santo Tomás de Aquino afirmaba: “la mujer necesita marido no solamente para la generación, lo mismo que ocurre en los demás animales, sino también para su propio gobierno, pues el varón es más perfecto en cuanto a la razón y más enérgico en valor”⁷.

El principio de la incapacidad de la mujer para auto gobernarse es tácito en la biblia ya que descabeza a la mujer y la deja bajo la cabeza del glorioso hombre, al respecto I Corintios 11: 3, 7, 8 y 9 dice: “Quiero que sepáis que Cristo es cabeza de todo varón, y el varón es cabeza de la mujer... Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, porque él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón”. Este principio es un principio ordenador y altamente jerárquico, que aún perdura hasta nuestros días bajo ciertas ideas naturalizadas como ser “el hombre la cabeza del hogar”, “el hombre sentado a la cabeza de la mesa”, prácticas comunes que

promueven familias inequitativas, discriminatorias y dejan sentado con claridad a quién se le debe pleitesía y respeto o mejor dicho, miedo.

La guía y control de los hombres sobre las mujeres muchas veces se transforma en violencia correctiva teológicamente justificada, en tanto que los machos, con la biblia en mano, tienen la autorización celestial para enderezar el comportamiento de sus mujeres.

La mujer además de servir al hombre, cumple otro destino supremo que es la maternidad. Según San Agustín, ellas habían sido creadas al servicio del hombre para engendrar. Lutero, fundador del protestantismo, afirmó: “Si eventualmente se desgastan por tener hijos y se cansan y se mueren eso no importa. Dejen que mueran pariendo, para eso están aquí”⁸. Pero, no es sólo que el destino de las mujeres es la preñez y la maternidad sino que significará dolores y miserias, así mismo lo sentencia dios en el Génesis 3:16 cuando se dirige a Eva: “Multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces; con dolor parirás los hijos”. Queda claro que la maternidad es el destino para el otro, no es un destino propio y además significa enormes sacrificios y dolores no sólo en el momento del parto sino también la crianza que consume años de la vida de las mujeres.

Obviamente, si lo primordial es traer al mundo la descendencia del hombre, el aporte de las mujeres es inexistente, ya lo decía Santo Tomás: “Hay que amar más al padre que a la madre, porque es el principio activo de la procreación, mientras que la madre es el pasivo”⁹. “Para que el principio activo masculino no se vea contaminado por su recipiente femenino se establecieron normas rígidas sobre la pureza y castidad de las mujeres”¹⁰.

Este riguroso cuidado de la mujer en tanto recipiente, se transforma en una obsesión por la virginidad, la cual tiene un valor de vida ya que no ser virgen puede significar la muerte, en el libro de Deuteronomio 22:13-21 queda explicitado tal ejercicio de poder al afirmar que si un hombre acusa a la mujer con la que se casó de no ser virgen y las pruebas así lo confirman, sacará a la joven a la puerta de la casa de su padre, y la gente de esa ciudad la matará a pedradas. Pero, no solo la mujer corre con este nefasto y mortal destino si no es virgen sino también, si la difaman de no serlo ya que debe permanecer casada con quien está hastiado de ella y fue capaz de difamarla para que sea asesinada.

La virginidad no sólo se relaciona con la posesión del marido sino también con la honra del padre, es decir el cuerpo de la mujer es la medida del honor de los hombres, no se juzga al hombre por lo que hace sino por lo que hacen sexualmente sus mujeres. En Levítico 21:9 dicho principio queda reflejado: “Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego”.

La maternidad es el modo de salvación ante la transgresión y el pecado. San Pablo decía que la mujer “se salvará por la maternidad, si mantiene con modestia la fe, el amor y la consagración” (I Timoteo, 2, 15) pero, ni siquiera la maternidad libra de los males, ya que el parto hacía a las mujeres impuras. Según Levítico (15,1-32) el alumbramiento significa una impureza de siete días después de nacer un hijo y de dos semanas después de nacer una hija. La mujer que paría un hijo no podía entrar a un templo por 30 días y si paría una

4 Leitch, A. (2002). From Demoneess to dark Goddess. En: http://www.bibliotecapleyades.net/sumer_anunnaki/esp_sumer_annunaki15c.htm

5 De Miguel, P. Lilith la sombra de Eva. Nueva Acrópolis. España. En: <http://www.nueva-acropolis.es/cultura/319-simbolismo/14404-lilith--la-sombra-de-eva>

6 Vitale, L (2010, noviembre 7). La condición de la mujer en la Colonia y la consolidación del patriarcado. Recuperado de: <http://historiaroldelamujer.blogspot.com.ar/2010/11/el-rol-de-la-mujer-en-la-independencia.html>

7 Calvo, Y (2013a). La aritmética del patriarcado. San José, Costa Rica: Uruk.

8 Idem

9 Ranke – Heinemann, U. (2005). Eunucos por el reino de los cielos. Iglesia católica y sexualidad. Madrid: Trotta.

10 Calvo, Y (2013a). La aritmética del patriarcado. San José, Costa Rica: Uruk.

hija la prohibición se extendía a 66 días (Levítico, 12, 5). Evidentemente, las hijas dejaban a las mujeres mucho más impuras de lo que ya eran, obviamente ambas transgresoras y culpables merecían tanto rechazo y pesar como fuera masculinamente posible.

Para el patriarcado es inconcebible que la capacidad de las mujeres de engendrar una vida nueva, capacidad que carecen los hombres, signifique la humanización de las hembras humanas, por el contrario la maternidad es sinónimo de animalidad, pasividad, letargo y queja. En general, la mujer es considerada un objeto cuyo propietario es el hombre, tal como lo son los animales de granja¹¹.

La mujer es un simple objeto, las palabras de las mujeres no tienen valor, es más, en el contexto bíblico eran indecorosas y por ello debían permanecer en silencio, así se afirma en I Corintios 14: 34 y 35: “Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación”. Este silencio además está vinculado directamente con la educación y el poder que genera el conocimiento, no se desea mujeres empoderadas se las prefiere calladas, sumisas y obedientes. En I Timoteo 2: 11-15 se sentencia: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”.

Además la presencia de las mujeres refleja en realidad una evidente ausencia, no es que no existan, sino que son las “otras”, la minoría, la servidumbre, son como los animales domésticos y demás posesiones que puede tener un hombre¹². Los relatos en los que aparecen, en realidad son relatos escritos por hombres, se trata de la mirada de ellos sobre ellas. Otros relatos son tan brutalmente violentos que llama la atención que dios no haya intercedido por ellas, ¿por qué no bajó del cielo? Relatos como los de Hagar, Tamar, la hija de Jefe, mujeres violadas por sus propios padres y hermanos o por multitu-

des de hombres sin que exista ningún tipo de castigo o sanción ni siquiera divinos, parecería que en realidad se tratan de historias actuales donde las violaciones y feminicidios quedan impunes y los victimarios son casi víctimas de supuestas difamaciones o tal crimen se justifica por el comportamiento “amoral” de la víctima.

La figura femenina rescatada y fortalecida por la Iglesia Católica es la virgen María, aunque su aparición en la biblia es ínfima su importancia radica en el hecho que es madre siendo virgen, gestando en su vientre al hijo de dios; esta capacidad de ser madre sin pecar carnalmente construye la feminidad idealizada. Además María es portadora de cualidades valoradas por el patriarcado como la sumisión, la obediencia, el cuidado, el sacrificio, el sufrimiento y también la virginidad. El culto mariano jamás ha ayudado, como lo creen algunos, al enaltecimiento de la mujer, por el contrario favoreció a la rigidez del ideal femenino como madre piadosa, abnegada, modesta, silenciosa, que se queda entre tinieblas para que el varón salga a la luz y protagonice la historia. La figura de María se muestra en concordancia con la mujer esposa y es lo contrario a la mujer ramera. Estos cuatro tipos de mujeres son los únicos destinos trazados para nosotras en la biblia: la virgen, la esposa, la madre y la ramera¹³.

Todas estas rígidas construcciones en torno a la mujer, retratan el deseo que tienen las iglesias y sus credos por mandar sobre el cuerpo de las mujeres para su propio beneficio, buscando una relación de tutela¹⁴. Las iglesias norman la vida y los cuerpos de las mujeres, vigilan sus amistades, juzgan sus amores y gobiernan sus pensamientos y emociones a través de la poderosa culpa y la celestial redención. Disfrazadas de inocencia, las iglesias y sus patriarcas que las representan, han sabido entablar relaciones perversas con mujeres, niñas y niños, con hombres no, porque la religión es de y para los hombres.

11 Idem

12 Byler, D. (2003). Patriarcado y feminismo en perspectiva cristiana. En: Seminario: Ética Cristiana de la Escuela Nacional de Maestros de Educación Religiosa Evangélica. Recuperado de: <http://www.menonitas.org/publicaciones/patrifem.pdf>

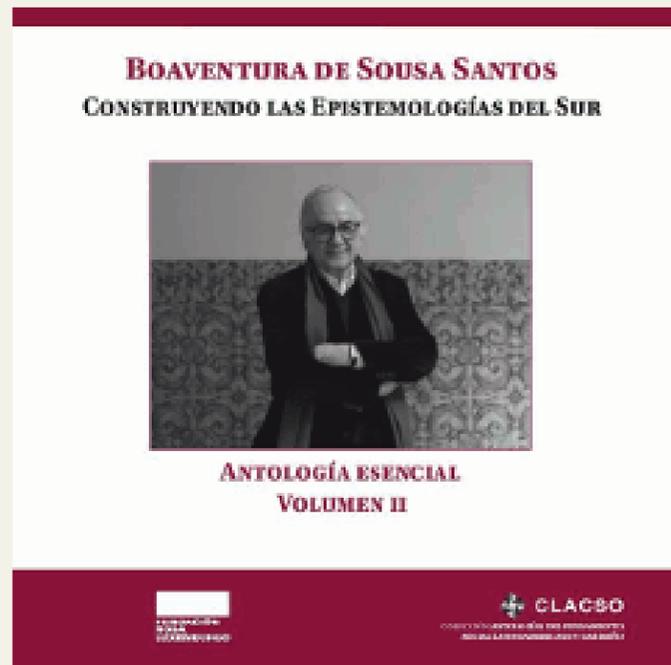
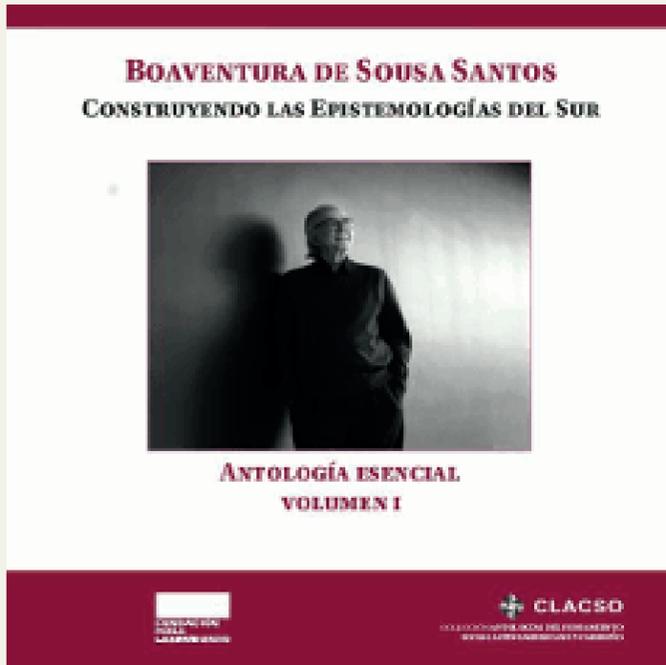
13 Calvo, Y (2013b). La mujer, víctima y cómplice. San José de Costa Rica: Costa Rica.

14 (2014b, marzo 19). Mujeres e Iglesia. En: Desde la acera del frente. Diario Nacional Independiente, Página siete. La Paz – Bolivia. Recuperado de: <http://www.paginasiete.bo/opinion/2014/3/19/mujeres-iglesia-16552.html>

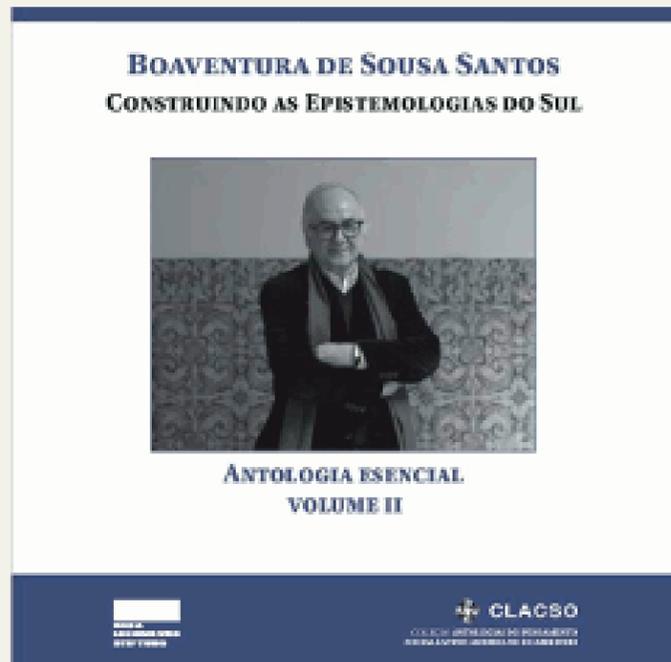
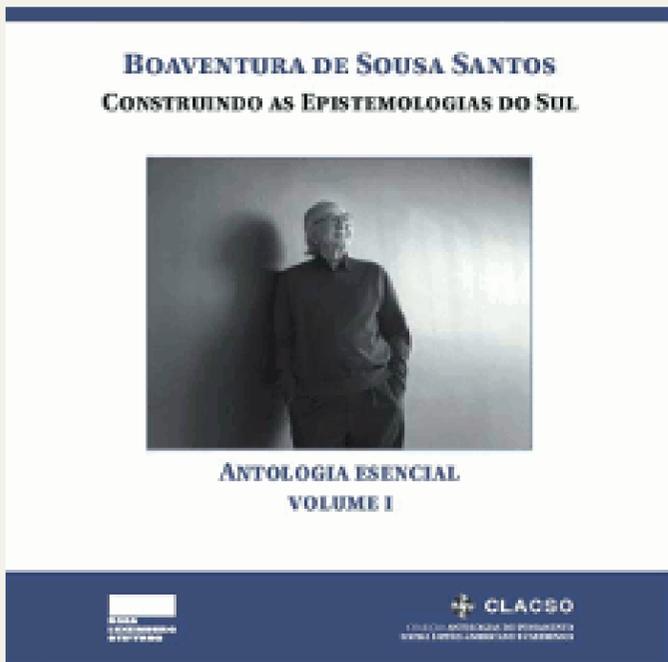
www.clacso.org

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

CONSTRUYENDO LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



CONSTRUINDO AS EPISTEMOLOGIAS DO SUL



CLACSO - Fundación Rosa Luxemburgo

Colección Antologías del Pensamiento
Social Latinoamericano y Caribeño



LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

